

# UN POBRE GRITA, EL SEÑOR OYE

*Salmo 33,7*



*Carta a la congregación sobre la pobreza  
religiosa*

Esta ilustración representa una tarde de invierno del 338, en Amiens. Martín tiene 18 años y es soldado del ejército romano. En la imagen se le ve compartiendo su capa con un pobre que tiembla de frío. Esta acuarela del siglo XIX lo muestra dividiendo su manto. En la noche siguiente, Cristo se le aparece en sueños vestido con el mismo trozo de manto.

**UN POBRE GRITA,  
EL SEÑOR OYE**

*Salmo 33,7*

*Carta a la congregación sobre la pobreza  
religiosa*

Carta no 2 del Superior General



Con cierta aprensión abordo en esta carta la cuestión de la pobreza. Probablemente no sea yo la persona más indicada para hablar de este tema tan importante, y convergente con tantas otras preocupaciones de la vida del mundo. El tema es delicado, ya que a menudo resulta incómodo para quienes tienen que abordarlo ¿Con qué derecho hablamos nosotros de la pobreza? ¿De qué pobreza estamos hablando? Muchos libros se han escrito acerca de la pobreza y algunos ofrecen enfoques interesantes. ¿Se puede añadir algo más?

En los años 60 del siglo pasado, a Mons. Veuillot, arzobispo de París, se le declaró un cáncer que le hacía sufrir muchísimo. Recordando que él mismo había predicado con frecuencia sobre el sufrimiento, encargó a un sacerdote amigo que transmitiera este último mensaje suyo: "Di a los sacerdotes que no hablen del sufrimiento: no saben lo que es". ¿Ocurriría lo mismo con la pobreza? ¿Estamos condenados a permanecer mudos para no decir cosas banales o inexactas?

Varios religiosos han solicitado una carta sobre la pobreza, y mi Consejo ha propuesto explícitamente que aborde el tema. Hay muchas razones para ello. La primera es que el voto de pobreza evangélica es un elemento constitutivo de nuestra vocación religiosa. Hemos hecho voto de pobreza. ¿Qué significa eso hoy día? ¿Cómo vivimos este voto hoy? Otra razón más coyuntural es la crisis económica y financiera que estamos atravesando. La Asunción se está viendo afectada por graves problemas económicos. Tenemos más necesidades que recursos para atenderlas.

De todas partes nos llegan peticiones de ayuda y de subvenciones para que las comunidades puedan vivir y seguir prestando su servicio apostólico. Finalmente, en el contexto actual, tan marcado por el individualismo, se hace más delicado asumir el voto de pobreza en el marco comunitario. Aparecen disparidades entre el Norte, privilegiado todavía, y el Sur, en desarrollo pero frágil en el plano material. En este contexto abordamos la cuestión de la solidaridad.

Durante la elaboración de esta carta, un nuevo Papa ha sido otorgado a la Iglesia. Francisco está renovando la manera de enfocar ciertos temas. Él quiere una "Iglesia pobre para los pobres." Esta llamada sigue resonando en nosotros como vigorosa invitación a cambiar nuestros comportamientos. El Papa Francisco también ha anunciado una encíclica sobre la pobreza. Esperamos con impaciencia el fruto de su reflexión, que enriquecerá considerablemente mi modesta carta.

Ésta, por lo demás, pretende ser una reflexión a partir de un enfoque esencialmente agustiniano y dalzoniano. Se trata de releer nuestra tradición para ver la forma de abordar hoy la cuestión de la pobreza en un espíritu amplio de libertad y de fe. Cristo, siendo rico, se hizo pobre para que nosotros, que éramos pobres, lleguemos a ser ricos.

## I. AGUSTÍN Y LA POBREZA

San Agustín es nuestro "patriarca". Su vida, sus escritos, la Regla son referencias que nos ayudan a vivir nuestra consagración religiosa. Él vivió hace mucho tiempo, pero su ejemplo sigue siendo elocuente para nosotros hoy.

### *Compañeros de Pobreza*

Agustín dice de sí mismo que es "pobre, nacido de padres pobres"; en efecto, sabemos que su padre, Patricio, era un pequeño propietario cuyos ingresos no bastaban para costear la formación intelectual de su hijo; para esto vino en su ayuda un rico bienhechor. Agustín no pensó inmediatamente en la vida religiosa; primero tuvo que encontrarse con Jesucristo. Fue la lectura de la *Vida de Antonio*, escrita por Atanasio de Alejandría, lo que le comunicó el entusiasmo por la vida monástica. Ese relato cuenta que Antonio eligió la vida pobre leyendo un versículo del evangelio donde se dice que para seguir a Jesucristo hay que abandonar todos los bienes. Agustín recuerda en sus *Confesiones* que eso fue para él, y para sus amigos Alipio y Nebridio, el elemento que desencadenó su cambio de *estilo de vida*. Cuando llega a Hipona, dice, "no traía nada; llegué a esta iglesia sólo con la ropa que traía puesta". Aún no sabe que va a ser sacerdote. Incluso después, está decidido a seguir en la vida monástica a pesar de haber sido ordenado presbítero, y dice: "empecé a reunir algunos hermanos decididos a comprometerse, mis **compañeros de pobreza**, que no poseyeran nada, como yo, y estuvieran dispuestos a imitarme" (sermón 355, 2). La sencillez de la

vida monástica se convierte en el sello del “hombre nuevo” que quiere ser el monje.

Quedémonos con esto: que somos compañeros de pobreza. Es un hermoso título que heredamos y que dice mucho sobre nuestra condición fundamental.

Agustín gusta de llamar a sus religiosos *pobres de Dios*. Hacerse compañero en la vida monástica es ser un *pobre de Dios*. Pero el pobre de Dios en la vida religiosa ha hecho algo más que renunciar a sus bienes: ha aceptado hacerse humilde, es decir, está disponible para la acción del Espíritu.

*Si he distribuido todos mis bienes a los pobres sin ser un pobre de Dios, eso no sirve de nada. Porque el amor no se engríe (I Cor. 13, 3-4); y no hay un verdadero amor de Dios en quien es ingrato para con su Espíritu, por quien su amor se derrama en nuestros corazones (Rm. 5, 5)<sup>1</sup>.*

La actitud de humildad, que se opone a la soberbia, acoge la gracia divina. ¿Sabemos ser humildes y modestos hoy día? ¿Sabemos ser un pobre de Dios?

### ***La puesta en común de los bienes***

En San Agustín la pobreza se entiende ante todo como la necesidad de poner en común los bienes para vivir plenamente la vida monástica. El Obispo de Hipona se guió por el ejemplo de la comunidad de los apóstoles tal como la describen los Hechos. Releamos de nuevo y siempre el texto faro de la espiritualidad agustiniana: “La multitud de los

---

<sup>1</sup> Comentario al Salmo 71, 3



que se habían hecho creyentes no tenía más que un solo corazón y una sola alma, y nadie consideraba como suyo propio ninguno de sus bienes; al contrario lo ponían todo en común” (Hechos 4, 32). Está claro que quien quiera hacerse monje debe renunciar a sus bienes propios; pasa a la exigencia comunitaria. Es la constante oposición, en la obra de Agustín, entre *proprium* y *commune*. Hay que desterrar el ánimo de posesión personal y adquirir una visión comunitaria. Y para Agustín, la puesta en común no puede limitarse sólo a los bienes materiales: alcanza también a todo lo que somos. Ponemos nuestros bienes en común, pero también nuestras personas, nuestras relaciones, nuestra vida espiritual. Así tenemos “en común un patrimonio inmenso: Dios mismo”. El Padre Goulven Madec hablaba de “comunismo espiritual” para caracterizar la originalidad agustiniana.

Por su parte, el Padre Athanase Sage, reconocía la pobreza como una virtud fundamental para vivir la vida religiosa: "La pobreza es, para Agustín, la virtud básica de la vida religiosa, el deber fundamental del superior es velar por la práctica de la pobreza, para mantener la concordia fraterna, la búsqueda ferviente de Dios y el influjo apostólico de la comunidad"<sup>2</sup>.

San Agustín insiste en la renuncia voluntaria y en la puesta en común de los bienes. Tuvo que resolver varios litigios relacionados con herencias; uno de los cuales concernía a Jenaro, un sacerdote de Hipona que había estado casado y tenía dos hijos. En los sermones 355 y 356 nos relata este episodio, crítico en la vida del monasterio.

---

<sup>2</sup> Athanase Sage, *La vie religieuse selon saint Augustin*, p.189.

Agustín recuerda que cada *siervo de Dios* debe abandonar lo que tiene al entrar en el monasterio: “*que hagan de ello lo que quieran, con tal de que sean pobres conmigo y que esperemos juntos la misericordia de Dios*”<sup>3</sup>. Ser pobre es poner en común todos los bienes que uno tiene.

Ese episodio permite al Obispo de Hipona recordar a sus sacerdotes que han optado por la vida común, llamada la “vida santa”, además del estado eclesiástico, y que deben respetar la puesta en común de los bienes, y sitúa a cada uno ante su conciencia para que respete el compromiso.

El otro binomio característico es la distinción entre *uti* et *frui*, entre el uso de los bienes efímeros y esa fruición que sólo es posible en Dios y por Dios y que tiene sabor de eternidad. Es posible servirse de los bienes en esta tierra, pero el deleitarse se da únicamente en el encuentro con Dios. Siendo pobres, nos abandonamos a Dios.

*"Bienaventurados los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece. Hay pobres que carecen de recursos, apenas pueden encontrar el alimento de cada día y necesitan de la asistencia y compasión de los demás hasta tal punto de que ya ni siquiera les da vergüenza pedir limosna. Si es de éstos de quienes se dice: El pobre se abandona a ti, ¿qué haremos nosotros, que no somos de éstos? Nosotros, siendo tan cristianos, ¿no nos abandonamos a Dios? ¿Y qué otra esperanza podemos tener si no nos abandonamos a Aquél que no nos abandona? (...) ¡Apre-*

---

<sup>3</sup> Sermón 355, 6.

dan pues a ser pobres y a abandonarse a Dios, hermanos míos en pobreza!"<sup>4</sup>.

Agustín, cuando murió, "no hizo testamento alguno porque, como pobre de Dios, no tenía nada de qué hacerlo"<sup>5</sup>.

### ***Necesidad del trabajo para los monjes***

También tenemos la tradicional oposición entre *otium* y *negotium* entre el ocio y el trabajo. En la antigüedad se valoraba más el ocio, una característica de las élites, que el trabajo, porque éste se identifica con el afanarse de la clase trabajadora. Pero Agustín se mantiene vigilante para evitar una dicotomía, demasiado restrictiva a su juicio, que podría contaminar a la vida religiosa. Los monjes no se han retirado de la vida del mundo para estar ociosos. Han dado prioridad a la búsqueda de Dios, pero están sujetos a la ley del trabajo. El libro *De opere monachorum* recordará que los monjes Euquitas, que sólo quieren orar, no son un modelo. Agustín precisa en esta obra que él querría seguir trabajando con sus manos, pero el ministerio episcopal le ha obligado a abandonar esa práctica.

"Preferiría, con mucho, hacer algo de trabajo manual todos los días a horas determinadas, como está establecido en los monasterios bien regulados, y aprovechar otros momentos para leer, orar o estudiar algún pasaje de la Escritura, en vez de estar expuesto a la tumultuosa confusión de las disputas del prójimo con motivo de asuntos

---

<sup>4</sup> Sermón 14, 1

<sup>5</sup> Posidio, *Vida de Agustín*, 31.

mundanos que tenemos que dirimir con una sentencia o apaciguar con una intervención"<sup>6</sup>.

### ***Regla para crecer en la fe***

Hay que releer la Regla de San Agustín; aunque lacónica, nos da consejos de una sabiduría notable.

Agustín nos recuerda obviamente la necesidad de poner en común lo que tenemos y lo que somos. La Regla recuerda también que hay que proporcionar a cada uno lo que necesita. Pero añade: "*Más vale necesitar poco que tener mucho*" (nº3,5). Sabe que a su monasterio han venido hombres de muy diferente condición; a los más pobres les exhorta a que no se vuelvan arrogantes al estar en contacto con los ricos, y a éstos les recomienda que sean modestos y no estén constantemente recordando el nivel del que proceden. En realidad es el orgullo lo que destruye la comunión.

El nº 5, 2 es en sí mismo un pequeño tratado sobre la vida en comunidad. Reitera la exigencia del bien común.

*"...Pues la caridad, de la cual está escrito que "No busca el propio interés "(1 Cor 13, 5), se entiende así: que prefiere las cosas comunes a las propias y no las propias a las comunes. Y así, cuanto cuidéis el bien común mejor que el propio, tanto conoceréis que habéis adelantado en la virtud; de modo que en todas las cosas de que nos servimos para las necesidades transitorias sobresalga la caridad que permanece para siempre".*

---

<sup>6</sup> Agustín, *El trabajo de los monjes*, XXIX, 37.

Hemos de buscar el bien común; esto es consecuencia de nuestro compromiso por el voto de pobreza, por el cual aprendemos a despojarnos de nuestra suficiencia y nos esforzamos por abrirnos a los demás. La búsqueda del bien común requiere abnegación. Si esta palabra ha pasado de moda, la realidad que designa sigue siendo una virtud necesaria: el sacrificio voluntario de sí mismo. Hagamos este ejercicio personal: ¿nos cuidamos más del bien común que de perseguir nuestros objetivos personales?

### ***Ser pobre para alabar al Señor con verdad***

En San Agustín la pobreza es requisito necesario para una verdadera alabanza. Alabamos al Señor porque ha llenado nuestros corazones de su amor y todo eso brota en alabanza a su gloria.

Este comentario al salmo 31 ilumina otra idea sobre la pobreza: la relación entre la pobreza y la oración. A un pobre verdadero Dios lo escucha. Por tanto, es necesario despojarse para poder orar de verdad. La oración verdadera es la del pobre que lo espera todo de manos del Señor. Y en primer lugar espera al Señor mismo.

*"Los pobres comerán y serán saciados.* Bienaventurados esos pobres, pues comen para saciarse. Porque son los pobres quienes comen. Los que son ricos no se sacian porque no tienen hambre. Así que los pobres comerán. (...) Jesucristo nos dio su cuerpo en la cena, nos dio su pasión. Quien le imita, ése es saciado. Los pobres le han imitado, porque han sufrido de manera que han seguido las huellas del Hijo de Dios. *Así pues, los pobres comerán.* Pero ¿por qué son pobres, y en qué consiste su pobreza?

*Los que buscan al Señor lo alabarán.* Los ricos se alaban a sí mismos, los pobres alaban al Señor. ¿Por qué son pobres? Porque alaban al Señor, y le buscan. El Señor es el único tesoro de los pobres. Su casa está vacía de bienes terrenos sólo para que su corazón se llene de tesoros invisibles. Que los ricos trabajen para llenar sus arcas; pero que los pobres piensen sólo en llenar su corazón. Y cuando tengan lleno el corazón, los que buscan al Señor lo alabarán. Y vean, hermanos míos, la clase de riqueza que tienen los verdaderos pobres, que no es de ésas que llenan los cofres, los graneros y las bodegas"<sup>7</sup>.

El Señor es el único tesoro de los pobres y llena su corazón; por eso le alaban. El rico está harto y no puede alabar. Para nosotros, religiosos, la alabanza es posible en la medida en que somos verdaderos pobres.

### ***Necesidad de la limosna***

Finalmente Agustín reflexiona sobre la **limosna**. Es un medio tradicional de santificación y un mandato relacionado con el amor al prójimo. Al socorrer a los pobres, estamos socorriendo al Señor que sufre en sus miembros. Lo que se hace a los más pequeños se le hace también al Maestro.

"¿Qué son los pobres a los que damos, sino nuestros porteadores que transportan nuestras limosnas de la tierra al cielo? ¡Da, pues! Estás dando a tu porteador; y lo que le das lo lleva al cielo. - ¿Cómo dices que lo lleva al cielo? Yo, por el contrario, veo que lo consume comiéndolo. - Exac-

---

<sup>7</sup> Comentario al Salmo 21

tamente: lo transporta, no reteniéndolo en sus manos, sino comiéndolo. ¿Has olvidado la frase: "Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino... Tuve hambre y me disteis de comer"; y esta otra: "Lo que hicisteis al más pequeño de vuestros hermanos, a mí me lo hicisteis"?. Si no despreciaste al pobre que te pedía limosna, mira hasta dónde ha llegado lo que le has dado. "Lo que hicisteis, dice, al más pequeño de vuestros hermanos, a mí me lo hicisteis". Es Cristo quien ha recibido lo que diste. El mismo que te dio algo para poder dar es quien lo ha recibido. El que ha recibido es el que, al final, se dará a sí mismo a ti"<sup>8</sup>.

"En efecto vean, hermanos míos, el amor de nuestra cabeza: ella está ya en el cielo, y sin embargo sufre allí mientras aquí sufre la Iglesia. Aquí Cristo tiene hambre, tiene sed, está desnudo, está errante, está inválido, está en la cárcel. Dice que todo lo que su cuerpo sufre aquí, es él quien lo sufre... "Tuve hambre y me disteis de comer... Todo lo que hicisteis al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hicisteis" (Mt. 25, 42-45)<sup>9</sup>.

En los tiempos de Agustín la limosna era también una manera de luchar por una mayor justicia y por la solidaridad. Agustín desea que el mundo sea una verdadera hermandad donde todos vivan decentemente.

Por último, para Agustín, somos peregrinos de la Ciudad de Dios, porque la Ciudad de los hombres se ha construido sobre el olvido de Dios. Nuestra vida en la tierra

---

<sup>8</sup>Sermón 389

<sup>9</sup>Sermón 137

debe orientarse hacia la búsqueda de los bienes eternos y debemos viajar ligeros de equipaje para seguir adelante. La pobreza y la puesta en común de los bienes son un medio para alcanzar el Reino de Dios.

## **II. EL PADRE D'ALZON Y LA POBREZA VOLUNTARIA.**

Manuel d'Alzon nació en una familia acomodada que tenía muchas propiedades y una base financiera bien establecida. Gracias a la riqueza de su madre, Señora Faventine, la familia d'Alzon estaba al abrigo de pasar necesidad material. Pero, aunque se crió en un medio social privilegiado, el joven Manuel d'Alzon aprendió pronto a vivir con cierta sencillez. Optó por un estilo personal modesto en su tren de vida. Inmediatamente después de su ordenación en 1835, rechaza marcar sus objetos con su escudo familiar. Vive en un modesto alojamiento del viejo Nimes. En 1845, cuando hace la opción de la vida religiosa, con su compromiso en Notre Dame des Victoires, se vuelve aún más vigilante en cuanto a su estilo de vida:

*"Renuncio a la propiedad de todo lo que me pertenece, en el sentido de que no quiero usarlo ya más que para la gloria de Dios, reservándome el dejar algo o no dejar nada a mi familia, según lo que sea más prudente ajuicio de aquellos a quienes consulte. Me comprometo a vivir pobremente en cuanto a ropa, alimentos y gastos para vivir, pero sin hacer nada todavía que pueda llevar a pensar que he tomado un*



*partido demasiado definitivo. Me obligo a no perder el tiempo sino lo menos posible*"<sup>10</sup>.

El Padre Manuel d'Alzon es exigente consigo mismo y podemos observar que ya vincula el voto de pobreza con la necesidad de trabajar. No perder el tiempo es consagrarlo al estudio o al trabajo. Esto será siempre un punto esencial en la visión que el Padre Manuel d'Alzon tiene sobre la pobreza religiosa.

Es importante tener en cuenta la *generosidad* de Manuel d'Alzon. Para él, no se trata de acumular sino de distribuir. Es lo contrario de la avaricia, y se muestra incluso muy poco previsor para asegurar el porvenir. Tras la muerte de su madre, su situación financiera evoluciona positivamente, puesto que hereda un considerable patrimonio. Concita así los apetitos de ciertos miembros de la jerarquía católica, en particular con la esperanza de saldar las deudas del Vicariato Apostólico de Constantinopla. Manuel d'Alzon se mostrará generoso hasta el punto de dejar en frágil situación a sus dos congregaciones religiosas, que también tienen grandes necesidades de financiación para sus comunidades y sus obras.

D'Alzon no es un capitalista, y mucho menos un rentista. Confía en Dios y asume el día a día poniéndose en manos de la Providencia. Esto no le impide ser realista, pero siendo también muy "sobrenatural".

*"¡Ay! Dios mío, cuando tengamos ingresos, ¿no contaremos con ellos para vivir, y no sería mejor sufrir un poco de*

---

<sup>10</sup> En Siméon Vailhé, *Vie du Père Emmanuel d'Alzon*, tomo I, pgs. 373-374.

*pobreza? Esta virtud obliga a trabajar y, en este sentido, tiene la gran ventaja de alejar a los perezosos y las tentativas de pereza. Créanme: este tipo de centinela evita que penetren muchos abusos en muchos conventos...*"<sup>11</sup>.

D'Alzon no quiere que los religiosos se enriquezcan y duerman sobre su fortuna como rentistas. Desea que la pobreza sea un acicate que estimule el trabajo. Hoy, la crisis económica que estamos viviendo nos ha llevado a estimar de nuevo el valor del trabajo manual y de los esfuerzos comunitarios para buscar nuevas fuentes de ingresos. En este sentido la crisis puede ser benéfica, si nos lleva a ser más fieles a nuestra consagración religiosa.

### ***La pobreza voluntaria es una denuncia del mundo actual***

Manuel d'Alzon es un hombre marcado por su tiempo. Transmite una serie de ideas sobre la pobreza y los pobres que son reflejo de la mentalidad de su época. Bajo el Segundo Imperio, se desconfiaba de los pobres, que eran muchas veces considerados como perezosos. Con frecuencia el discurso cristiano era una llamada a la resignación más que a cambiar las condiciones de vida. Sin embargo el Padre d'Alzon subrayó que la pobreza voluntaria tenía un poder de *denuncia* de los valores del mundo.

---

<sup>11</sup> Carta del 4 de enero de 1861 a Madre María-Eugenia de Jesús.

*"Nos afirmamos sobre todo en la práctica de la pobreza; creemos que es indispensable para los tiempos presentes como protesta contra las costumbres actuales" <sup>12</sup>.*

Se aprecia en nuestro fundador una apertura gradual a la realidad de las clases populares. No cabe duda de que la influencia del Padre Esteban Pernet fue decisiva en ello. Manuel d'Alzon le anima a fundar las Hermanitas de la Asunción, y Pernet le hizo a él entender mejor el sufrimiento de las gentes humildes de su tiempo. La Asunción tomó conciencia del carácter social de sus compromisos apostólicos como consecuencia de su contacto con los sectores más populares de la sociedad.

Un punto tradicional en la historia de nuestra congregación se encuentra en el hecho de que el Padre d'Alzon vincula el voto de pobreza a la virtud de la esperanza. De hecho, Dios es nuestra única riqueza y debemos esperarlo todo de él. Es una disposición de abandono muy marcada y que el Padre d'Alzon vivió en carne propia. En palabras del Padre Jean Paul Périer-Muzet, *"Manuel d'Alzon lo dejó todo: su familia, su condición aristocrática, sus relaciones, sus comodidades. Manuel d'Alzon lo dio todo: su fortuna, su educación, su vida, al servicio de la Iglesia y de sus congregaciones, y la salud"*<sup>13</sup>. Manuel d'Alzon dio pruebas de esperanza. Nunca se dejó abatir por la adversidad a pesar de que se vio abocado a no pocos fracasos. Pensamos obviamente en la aventura australiana, que resultó desastrosa, por no hablar de los numerosos proyectos de unificación

---

<sup>12</sup> Carta del 7 de enero de 1857.

<sup>13</sup> Jean-Paul Périer-Muzet, retiro predicado, 1994.

abortados y de las decepciones por el comportamiento de ciertos religiosos. Por último, incluso la muerte de nuestro fundador nos recuerda que tuvo que luchar contra la adversidad hasta su último aliento, y nunca desfalleció. Tenía la esperanza engarzada en el cuerpo. Fue un hombre que depositó su confianza sólo en Dios.

### ***La pobreza voluntaria implica la necesidad del trabajo***

Finalmente, Manuel d'Alzon vincula la pobreza voluntaria con la obligación de trabajar. Un religioso es fiel a su vocación cuando trabaja "con el sudor de su frente".

"El religioso, salvo en los momentos de un reposo indispensable a la debilidad humana, reza o trabaja: ésta es su vida. Ahora bien, su trabajo es un sacrificio de su cuerpo o de su inteligencia o de su voluntad. Y yo digo que esto es dar culto a Dios durante todo el día. Se trata de querer empezar y de ponerse a ello con vigor. (...) Trabajemos, trabajemos, que el tiempo es corto"<sup>14</sup>.

El religioso asuncionista trabaja "como cuatro". Su ambición apostólica, su celo por el Reino de Dios le impulsa a estar siempre activo. La pobreza voluntaria se manifiesta por la implicación concreta en la vida material de la comunidad. Somos servidores. Manuel d'Alzon cuenta cómo aprendió a hacerse la cama él mismo y a prescindir de criados. Es conmovedor.

---

<sup>14</sup> Manuel d'Alzon, *méditation 23, Ecrits spirituels*, p. 512.

"¿Te diría que por fin me he puesto a vivir pobremente, como corresponde a un futuro religioso? De un tiempo a esta parte me hago la cama; pero anteayer me cambié de celda y la barrí, muy mal probablemente, pero lo mejor que supe. Hoy he mandado colocar jarrones y cubos en mi pasillo, y los novicios que lo habitan o lo habitarán conmigo se esforzarán por seguir el ejemplo que tú nos das desde hace tiempo, no teniendo otros sirvientes que tus dedos. ¿Es necesario decir que esos pobres dedos me inspiran una compasión infinita? Yo tengo un don para despellejarme los cuando coloco las mantas debajo del jergón. Enséñame cómo te las arreglas tú para no estropearte demasiado..."<sup>15</sup>.

Vemos cómo el aristócrata se convierte en un modesto religioso que acepta las tareas más humildes. Esto es para nosotros una exhortación a participar en el funcionamiento material de las casas donde vivimos. ¿Nos implicamos suficientemente en el mantenimiento o en el cuidado concreto de nuestros locales? ¿Contamos con los otros hermanos para descargarnos de lo que nos parecen tareas viles?

### ***Estar configurado con Cristo pobre***

No es posible hablar de la pobreza sin contemplar a Cristo en la Cruz. El que era rico se anonada "hasta la muerte y muerte de cruz". Jesús de Nazaret vivió su vida de hombre en solidaridad con el conjunto de la humanidad. No fingió que sufría, no fingió que moría. Nuestra pobreza nos configura con Cristo. Esto se hace por etapas. Nos vamos haciendo pobres a lo largo de nuestra existencia vi-

---

<sup>15</sup> *Carta a Sor M. Augustine Bévier*, 5 de enero de 1846.

viendo en solidaridad con los hombres y siendo solidarios con el Dios de Jesús. El Padre d'Alzon, en su carta sobre el crucifijo que redactó en Lamalou-les-Bains el 21 de junio de 1857, nos introduce en el misterio de amor que Cristo vivió por nosotros. El propio Padre Manuel d'Alzon estaba aquejado de agudos sufrimientos por enfermedad. Palpaba los límites de su actividad y de sus fuerzas. El crucifijo le permite poner su fe en Aquél que lo puede todo; y nos invita a todos a tomar el crucifijo en las manos y dejarnos transformar.

*"Nuestro Señor las amará, las instruirá, las fortalecerá por medio de su imagen, (...), sentirán como una transformación de todo su ser (...). Sentirán la acción más inmediata de Aquél que por nosotros fue clavado en la cruz. ¿Querrán transformarse en él y decir como San Pablo: ¡Para mí vivir es Jesucristo!?"*

*Y su vida, tomando un carácter nuevo, les descubrirá nuevos horizontes en la ciencia cristiana, si ustedes se dejan llevar por el amor; y toda vida, toda ciencia, toda felicidad, se resumirán para ustedes en estas dos palabras: Jesucristo crucificado".*

Dejarse transformar en Jesús porque él es el verdadero pobre y es él quien salva a la humanidad de la muerte. El voto de pobreza nos configura con Cristo en la cruz, pero también nos hace participar en su resurrección. Cuanto más nos hacemos pobres, tanto más nos hacemos también capaces de la nueva vida, la vida eterna.

Al término de este rápido recorrido por la pobreza como la vivió Manuel d'Alzon, retengamos que nuestro fundador siempre tomó en serio este voto y que él mismo se consagró a vivirlo. Como para Agustín, la puesta en común es necesaria y el trabajo es indispensable. Hemos optado por una vida sobria y modesta.

### **III. LA REGLA DE VIDA Y LA POBREZA**

La Regla de Vida es un resumen de la espiritualidad agustiniana y dalzoniana. Retoma la experiencia de nuestro Patriarca y de nuestro Fundador. Es sucinta generalmente, pero nos ofrece puntos de referencia objetivos para nuestra vida diaria. No voy a repetir todo el capítulo sobre la pobreza, que conviene releer, pero sí me detendré en algunos puntos.

"Cada uno, por su parte, es responsable de la situación económica de la comunidad. La información mutua, la participación activa en las decisiones y el compartir las tareas nos obligan a todos"(Regla de Vida nº 29).

El voto de pobreza no convierte al religioso en un irresponsable. No porque haya un ecónomo provincial y un ecónomo local debe el religioso considerarse descargado de preocupaciones materiales. La Regla de Vida lo dice claramente: "Cada uno es responsable de la situación económica de la comunidad". Tenemos que hacernos cargo lo mejor que podamos de la vida concreta de la comunidad. Tal es, en particular, la función del trabajo, remunerado o no. Quiero llamar la atención sobre el hecho de que el

valor de un religioso no depende de lo que aporta a la comunidad. Cada uno debe encontrar su lugar en ella, incluido el religioso que no tiene recursos personales. Hay que estar atentos a no caer en la lógica mundana de que sólo interesan aquéllos que tienen bienes o recursos. La vida religiosa niega esa concepción mercantilista de la vida. Un hermano que está al servicio de la comunidad no percibe un salario, pero su trabajo contribuye de manera efectiva a la vida de la comunidad. La pregunta que cada uno debe poder plantearse en conciencia es ésta: ¿soy un trabajador serio y competente para aportar bienestar a mi comunidad? En la vida religiosa hay bienes que no se pueden monetarizar o negociar por dinero, pero que tienen un valor real.

"El poder del dinero tiende a hacernos perder el sentido de la gratuidad. En el mundo de hoy, todo se tasa. Pero la vida religiosa, por la pobreza elegida y el compartir, abre un espacio donde la gratuidad y la relación pesan más que el valor entendido en términos de riqueza"<sup>16</sup>.

La Regla de Vida nos invita también a la solidaridad. La idea subyacente es que una comunidad no debe tener reservas desproporcionadas respecto de sus necesidades, y que todo lo que es inútil debe servir a los que tienen menos. Hemos de abrir ampliamente nuestros horizontes y ver cómo mejorar la suerte de quienes sufren necesidad. La tradición asuncionista recomienda la ayuda interna a la congregación, pero también cuidarnos de ayudar a todos

---

<sup>16</sup> Comisión teológica de la Conferencia de religiosos y religiosas de Francia, *L'identité de la vie religieuse. Proposition théologique*. París, 2011.



aquellos que contribuyen a mejorar la suerte de nuestros contemporáneos. Algunas Provincias han instaurado la práctica de que cada comunidad destine el 1% de sus ingresos propios a financiar proyectos de solidaridad fuera de la congregación. Otras han optado por que se ingresen todos los excedentes de las comunidades en la caja provincial. Recomendamos esas prácticas que ilustran el desprendimiento tradicional de nuestra familia religiosa. Corresponden a lo que quería Agustín, que ponía el acento en la creación de una verdadera comunidad de amor entre los hombres. La sencillez y la moderación en el uso de los bienes y la puesta en común de los mismos están al servicio de la construcción de una fraternidad universal y verdadera entre todos.

### ***El Capítulo General de 2011 y la pobreza***

Es importante releer detenidamente las Actas, en particular todo el capítulo "Solidarios con los pobres y los pequeños", es decir, los números 38 a 61. La Reflexión de los capitulares fue profunda, y en estos breves pasajes tenemos una orientación suficientemente clara para ahondar en nuestro voto de pobreza y verificar su aplicación en la vida cotidiana. ¿Se han leído y reflexionado en comunidad estos artículos del Capítulo General? ¿Se han cambiado algunas prácticas como consecuencia de ello?

*Sólo el amor de Cristo, que se hizo pobre y servidor por nosotros, puede hacernos capaces de dar nuestra vida por nuestros hermanos. Propter amorem... Nuestro amor a Jesucristo nos impulsa a imitarle y a vivir, como Él, en solidaridad con los más pequeños. (Actas del Capítulo General, nº 38, 2011).*

El nº 166 nos recuerda los elementos de la Regla de Vida y hace hincapié en el contexto actual:

*"La crisis nos obliga a renovar nuestras opciones de una vida "sobria", que sea una ilustración creíble de que Jesucristo es verdaderamente nuestra única riqueza".*

#### **IV. COMPORTAMIENTOS QUE HEMOS DE EXAMINAR**

Estamos en un mundo que sufre. La contaminación invade nuestro universo, el despilfarro de recursos es colosal, las desigualdades son lacerantes y el exceso de población amenaza el delicado equilibrio del mundo. Yo no soy pesimista, pero las diversas conferencias sobre el calentamiento climático, las grandes asambleas mundiales para luchar contra las desigualdades no parece que estén dando resultados. ¿Saben que, según un estudio del Instituto del Genio Civil de Londres, cada año se producen en el mundo alrededor de 4.000 millones de toneladas de alimentos, pero que hasta 2.000 millones de toneladas no se llegan a consumir? La cifra es escalofriante. La mitad de los alimentos producidos cada año en el mundo termina directamente en la basura. Las causas: cosechas mal efectuadas, deficiencias en el almacenamiento y el transporte, o irresponsabilidad por parte de los distribuidores y los consumidores. Entre 30 y 50% de lo que se compra en los supermercados termina en la basura. Por ejemplo, un francés tira, de media, de 20 a 30 Kg. de alimentos al año, un americano 110 Kg.

En cambio, en los países menos desarrollados del África subsahariana y del sudeste asiático, las pérdidas se deben más bien a cosechas mal efectuadas o a malas condiciones de almacenamiento. 180 millones de toneladas de arroz se pierden cada año en el sudeste asiático debido a malas condiciones de almacenamiento. Estas cifras son aún más aterradoras cuando la ONU prevé que en 2075 se alcanzará un máximo de población mundial con 9.500 millones de habitantes, lo que significa que habrá que alimentar a 2.500 millones de personas más.

La defensa de la Creación nos ha sensibilizado sobre nuestro universo. El mundo en que vivimos es frágil. Y es aún más valioso porque lo vemos deteriorarse ante nuestros ojos y tenemos que protegerlo con todas nuestras fuerzas. Los grupos de Justicia y Paz e Integridad de la Creación tienen el mérito de movernos a cambiar nuestros comportamientos.

El mundo sufre de profundas desigualdades. Hay demasiados pobres y demasiada injusticia a nuestro alrededor. No hace ninguna falta ir a los países menos adelantados, lo que llamábamos hasta hace poco Tercer Mundo, para encontrar disparidades hirientes. Las hay en todas partes.

Nuestros comportamientos han estado condicionados por la impresión de abundancia. Pero los recursos de la Tierra son limitados y agotables. Un autor, Jared Diamond, ha demostrado que estamos al borde de un *colapso* de la

civilización, y hemos de tomar medidas adecuadas para hacer un reajuste ecológico y humanitario.<sup>17</sup>

La vida religiosa, con la pobreza que desea vivir, que es rechazo del "cada vez más" y voluntad de compartir los bienes, tiene una proyección ecológica. Estamos llamados a vivir una "frugalidad feliz" y una "moderación solidaria"<sup>18</sup>.

### ***Cambiar los comportamientos***

El Padre Claude Maréchal escribió en 1991 una carta titulada "Hombres del compartir, solidarios con los pobres". Desde entonces, que yo sepa, no ha habido ningún texto oficial de la congregación sobre el tema de la pobreza y de la solidaridad. Por supuesto, todos nuestros Capítulos Generales han tratado esta cuestión, pero no ha habido ningún documento dedicado específicamente a ella.

Releyendo con interés esa carta, cuyo contenido esencial sigue siendo pertinente, me he preguntado qué cambios se han producido en nuestros comportamientos religiosos, y he identificado dos que creo son sintomáticos de nuestra época. El primero es la invasión informática. Ahora las comunidades, y en muchos casos los religiosos, disponen de equipos informáticos. Se trata, por supuesto, de una

---

<sup>17</sup> Jared Diamond, *Effondrement*, Gallimard o *Collaspe*, Penguin, en inglés.

<sup>18</sup> El concepto de "moderación solidaria" significa una reducción de la producción y del consumo en varios sectores, para la población de los países ricos y para las clases sociales acomodadas de los países del sur. (Cf. Capítulo General de las Religiosas de la Asunción, julio de 2012).

herramienta de trabajo muy útil para desempeñar nuestras misiones. Pero con la llegada de los multimedia ese instrumento tiene muchas otras funciones además del procesamiento de textos. Internet ha revolucionado nuestros comportamientos, y la adicción a la Web es ya una verdadera preocupación para algunos de nosotros. La cultura "geek" ha penetrado en los conventos. La llegada de los teléfonos móviles ha supuesto otra revolución. Se han introducido en casi todos los sitios, tanto en el hemisferio norte como en el hemisferio sur. Con ocasión de mis viajes, me sorprende no pocas veces ver a este o aquel religioso pegado a su móvil hasta el punto de obstaculizar la vida comunitaria. No quiero suscitar una disputa entre antiguos y modernos; lo que deseo es que cada uno se sitúe ante su conciencia y vea si es realmente libre frente a estas innovaciones tecnológicas, que por otra parte constituyen un verdadero progreso para la sociedad. Hoy nadie niega la pertinencia de tales instrumentos, pero cada uno debe poder interrogarse sobre la manera como los utiliza. Estos medios de comunicación no deben sustituir a la comunicación fraterna directa.

La pobreza se ve afectada por estos nuevos medios de comunicación y de trabajo. ¿Los utilizamos para avanzar en nuestro trabajo o prevalece el aspecto lúdico? He visto cómo algunos religiosos pasan un tiempo considerable, si no ya abusivo, frente a una pantalla de ordenador con un programa de juego. Si bien necesitamos relajarnos para nuestro equilibrio, recordemos que tenemos el deber de trabajar.

Existen diferencias entre las comunidades del hemisferio norte y las del hemisferio sur. En estos últimos años, no tenemos una sociedad de abundancia y consumismo desenfrenado, pero hemos de estar vigilantes para no sucumbir a los riesgos de ese consumo. Algunas señales hacen pensar ya que se abandona la frugalidad en algunas áreas como en los medios de comunicación social (teléfonos).

Me parece importante que examinemos algunos ámbitos de nuestra vida comunitaria y veamos con humildad si es posible cambiar algunos de nuestros comportamientos para vivir mejor la sobriedad y la pobreza. Una pregunta que surge es: el uso de esos medios de comunicación ¿contribuye a hacer avanzar el Reino de Dios?

#### • *Los medios de comunicación*

Ahora los presupuestos de las comunidades incluyen esta cuenta de gasto. Anteriormente, había un abono telefónico para la comunidad; hoy la mayoría de los religiosos disponen de un teléfono móvil. Eso tiene un impacto bastante fuerte en el presupuesto de las casas. No pongo en duda la utilidad de los teléfonos, pero el uso que de ellos se hace es a veces desproporcionado. El usuario envía un SMS, o texto, o hace una llamada, por cualquier motivo. Con la globalización, los religiosos que viven en el extranjero ya no dudan en comunicarse con sus familiares, y el coste de las comunicaciones, aunque se ha reducido, sigue siendo elevado. Creo que debemos aprender moderación en el uso de este precioso instrumento. Además es deseable que no obstaculice la convivencia y los intercambios fraternos.

La presencia de internet ha cambiado la configuración de nuestras comunidades. Ahora, es imposible prescindir de esa herramienta tan útil que es la Web. Nos proporciona acceso a información valiosa y ha revolucionado el trabajo intelectual. Pero todos sabemos que el uso de internet requiere cautela. El libre acceso a muchos sitios puede conducir a una pérdida de tiempo aterradora. Podemos simplemente preguntarnos cuánto tiempo pasamos cada día en tal o cual sitio. ¿Es realmente útil? ¿Me ayuda eso a crecer humanamente, espiritualmente, intelectualmente? Algunas congregaciones han iniciado una reflexión sobre estas cuestiones, y es muy de nuestro interés conocer las propuestas a las que han llegado.

### • *La alimentación*

Un viejo Asuncionista rumano ya fallecido, que había conocido la guerra, el cautiverio y la escasez, decía que para cuando un religioso muera de hambre, ¡habrá habido muchas víctimas antes que él! Era un sarcasmo, por supuesto, pero contiene una parte de verdad. Los religiosos se encuentran generalmente al abrigo del hambre. No siempre tenemos una mesa opulenta, pero a priori no nos falta de nada. A diferencia de algunas familias o sectores de población, nosotros no conocemos el hambre. Y podemos dar gracias a Dios por ello. Pero ¿tenemos cuidado de no excedernos en el consumo de alimentos? ¿Sabemos qué parte del presupuesto de nuestra comunidad corresponde a bebidas alcohólicas? Creo poder decir que estas bebidas se consumen a veces con mucha facilidad. Me parece importante que cuidemos de no quebrar la solidaridad con aquéllos que no pueden permitirse tales comportamientos porque sus posibilidades económicas son reducidas. Nos-

tros debemos dar testimonio de sobriedad. Además, nuestra salud depende también de que sepamos alimentarnos debidamente: sin carencias, pero también sin excesos.

• ***Nuestras casas***

Nosotros necesitamos casas espaciosas, donde se pueda alojar un gran número de personas. Creo que no hay excesos en la Asunción. Pero se dibuja una tendencia que nos lleva a distanciarnos de la población media del país en que vivimos. Los inmuebles son un tema importante que hay que tratar. Yo no tengo soluciones ya hechas, pero hemos de vigilar para no cortarnos del resto de la población. No debemos dar contratestimonio viviendo en sitios demasiado suntuosos.

Sobre este tema podemos tal vez oír la interpelación de un brasileño, el padre Clodoveo Boff:

"Hoy ya no se aceptan grandes conventos o residencias parroquiales, sobre todo si se encuentran en aglomeraciones pobres. El hecho de que los religiosos o los sacerdotes que viven en ellas sean pobres a nivel personal no borra el contratestimonio colectivo. Las estructuras comunitarias, sociales e incluso inmobiliarias siempre influyen en las personas que se insertan en ellas, y viceversa. Unas y otras son a la vez autónomas e interdependientes. Por eso es muy importante, desde la perspectiva del evangelio, que las personas y su hábitat den testimonio de pobreza. Reli-



giosos pobres en comunidades pobres: es una exigencia del Evangelio hoy"<sup>19</sup>.

### • *Los estudios*

Sabemos que "el día que se deje de estudiar en la Asunción, ésta habrá perdido su razón de ser". Esto lo repetimos con mucha frecuencia, y hacemos bien en recordar el llamamiento apremiante del Padre Manuel d'Alzon a que nos formemos para ser buenos apóstoles del Reino. Los estudios tienen siempre una finalidad apostólica. Queremos trabajar por Dios y por su Iglesia. Pero eso nos obliga también a estudiar de manera eficiente y con seriedad. No podemos ser diletantes del estudio. La Asunción invierte resueltamente para que los jóvenes y menos jóvenes se formen, pero hay obligación de demostrar resultados. Es deber de cada uno ser solícito y trabajar animosamente y con ardor. A veces los estudios son percibidos como un tiempo al que se tiene derecho y sin que conlleve implicaciones apostólicas. Eso es perjudicial.

Relacionado con los estudios está el tema de los libros y de las bibliotecas personales. Tenemos una regla agustiniana que prevé la puesta en común. Pienso que debemos fomentar lo más posible que cada uno contribuya a la formación de bibliotecas comunes. A veces tenemos comportamientos demasiado laxos en esta materia. Se ha de revitalizar la tradición asuncionista de aquellas hermosas bibliotecas comunes.

---

<sup>19</sup> Clodovis Boff, Jorge Pixley, *Les pauvres: choix prioritaire* (Los pobres: opción prioritaria), Cerf, 1990, p. 147.

### • *Los viajes*

El asuncionista es una especie de jesuita que viaja mucho, decía un diccionario del siglo XIX. Es cierto que hemos reavivado las peregrinaciones en la época moderna. Pero hoy día tenemos a veces una gran facilidad para los desplazamientos, y no todos están plenamente justificados. Hemos de hacer un ejercicio de discernimiento para asegurarnos de que no gastamos dinero inútilmente en eso. El tiempo de vacaciones se vive a veces de manera muy personal y sin ánimo de sobriedad ni de la vida comunitaria.

### • *La salud*

La salud es un bien muy valioso y hemos de cuidarla lo mejor posible. Por fortuna tenemos acceso a una atención sanitaria de calidad en la mayoría de los países en los que estamos implantados. Es verdad que existen diferencias importantes entre los distintos sistemas nacionales de salud. Y el continente africano todavía acusa un retraso perceptible en los servicios sanitarios. Con todo, los religiosos asuncionistas están bastante bien atendidos. ¡Lo dice un médico! Pero no siempre tenemos conductas adecuadas para proteger nuestro capital de salud, y ciertos comportamientos son desastrosos para nuestra esperanza de vida. Es una especie de "derroche" que tiene gravosas consecuencias para el interesado, pero también para la vida de la congregación. Hemos de cuidar nuestros comportamientos en lo relativo a la salud del cuerpo y de la mente.

Debemos avanzar en la reforma de nuestras conductas para ser más fieles a Jesucristo. Como escribe Clodoveo Boff, "La pobreza evangélica, ideal de todo cristiano, tiene

dos caras: es a la vez espiritual y material. Es una actitud interior que necesariamente se traduce en un estilo de vida exterior. Ambas actitudes están unidas la una a la otra como el alma al cuerpo.

La raíz profunda, origen y motivación principal de la pobreza evangélica es la pobreza espiritual con lo que ésta implica en cuanto a fe, humildad y don de sí. Más precisamente, es el deseo de seguir a Jesucristo e imitarle: *nudus nudum Christum sequi*. Tal disposición del ánimo tiene como prolongación lógica un estilo de vida que no puede ser sino pobre. Necesaria traducción visible de la pobreza interior. (...)

Una pobreza espiritual que fuera únicamente espiritual no sólo resulta insatisfactoria, sino que acaba por vaciarse de contenido y desaparecer, dejando sólo un falso simulacro de sí, un simple discurso espiritualizante sobre la pobreza. No es más que una semilla estéril. (...)

Una pobreza sin el primado de la interioridad no puede ser evangélica (Mc 7,14-23). No es auténtica y no tiene fuerza alguna.

Por el contrario, una verdadera "pobreza de espíritu" o "de corazón" se traduce necesariamente en comportamientos prácticos. En la Biblia, la mente - o el corazón - es el centro vital del ser y del actuar humanos. Alguien que voluntariamente se hace pobre vive auténticamente la pobreza espiritual"<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Clodovis Boff, Jorge Pixley, *Les pauvres: choix prioritaire* (Los pobres: opción prioritaria), Cerf, 1990, p. 146.

## V. Luchar contra la injusticia y las desigualdades y defender la Creación

Cambiar de comportamiento es también, y sobre todo, comprometerse en la sociedad para combatir las desigualdades flagrantes y las injusticias. La doctrina de los Papas, desde León XIII, ha insistido en la acción social y en la necesidad, para los cristianos, de contribuir a que surja una sociedad más justa. Benedicto XVI siguió en continuidad con la enseñanza tradicional y la enriqueció con su encíclica sobre la caridad, *Deus caritas est*. No se trata de caer en la utopía ni, mucho menos, en el romanticismo revolucionario, sino de la necesidad de que cada uno tome parte en la construcción de un mundo más conforme con el evangelio, es decir, un mundo de hermanos y hermanas.

*“La Iglesia no puede ni debe emprender por cuenta propia la empresa política de realizar la sociedad más justa posible. No puede ni debe sustituir al Estado. Pero tampoco puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia. Debe insertarse en ella a través de la argumentación racional y debe despertar las fuerzas espirituales, sin las cuales la justicia, que siempre exige también renunciaciones, no puede afirmarse ni prosperar. La sociedad justa no puede ser obra de la Iglesia, sino de la política. No obstante, le interesa sobremedida trabajar por la justicia esforzándose por abrir la inteligencia y la voluntad a las exigencias del bien”<sup>21</sup>.*

---

<sup>21</sup> XVI, *Deus caritas est*, n°28, 2005

Los cristianos, y por tanto los religiosos, están llamados a trabajar en el mundo para que se adopten los valores del Reino. La pobreza en que nosotros vivimos no es una legitimación de la miseria ni de las desigualdades; al contrario, es denuncia contra eso. Allí donde la sociedad se olvida de los más pobres y de los excluidos, el cristiano recuerda el valor eminente de toda persona más allá de su contribución a la vida económica. El religioso puede participar activamente para hacer que la sociedad cambie, no a través de la política en el sentido trivial de la palabra, sino participando en la lucha por la justicia y la paz. Se debe alentar la presencia en asociaciones o movimientos.

La vida religiosa tiene una dimensión profética y nuestros comportamientos están llamados a dar testimonio de la primacía de la búsqueda de Cristo en nuestras vidas concretas. El respeto por la creación es parte integrante de nuestro testimonio. Está directamente relacionado con la justicia y con la paz. Lo uno no puede ir sin lo otro.

El Papa Benedicto XVI ha dicho con toda claridad que el sistema económico debe respetar la Creación.

*"El capitalismo no debe ser considerado como el único modelo de organización económica. La urgencia del hambre y la emergencia ecológica denuncian cada vez con más evidencia la lógica de la ganancia que, cuando prevalece, incrementa la desproporción entre ricos y pobres y la ruinoso explotación del planeta. Por el contrario, cuando prevalece la lógica del compartir y de la solidaridad, es posible corregir el rumbo y orientarlo hacia un desarrollo sostenible y equitativo"* <sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Benedicto XVI, *Angelus* del 23 de septiembre de 2007.

La vida religiosa puede ser testimonio de una frugalidad feliz, es decir, una vida sencilla, donde el consumo es moderado y respetuoso con el medio ambiente.

Benedicto XVI recuerda el ejemplo de los monjes y, aunque precisando que se trata de un testimonio particular de vida pobre, afirma que puede servir de inspiración para el comportamiento de todos. La vida sobria es un ejemplo, pero además contribuye a reducir las desigualdades creadas por el acaparamiento de riquezas.

*"La renuncia a la propiedad privada, estar desprendido de las cosas materiales, así como la sobriedad y la sencillez sólo valen de forma radical para los monjes, pero el espíritu de esta renuncia es igual para todos. No debemos depender de la propiedad material; debemos aprender la renuncia, la sencillez, la austeridad y la sobriedad. Sólo así puede crecer una sociedad solidaria y se puede superar el gran problema de la pobreza de este mundo. Por tanto, en este sentido, el signo radical de los monjes pobres también indica fundamentalmente un camino para todos nosotros"*<sup>23</sup>.

### **Religiosos y laicos juntos**

La Asunción es una familia abierta. Somos religiosos y laicos, agentes para el anuncio del Reino. La Asunción tiene el mayor interés en trabajar en el campo de la "Justicia y Paz e Integridad de Creación" (JPIC). Nuestras hermanas han abierto el camino y nosotros podemos reforzar nuestra presencia en los distintos equipos y coordinaciones. La

---

<sup>23</sup> Benedicto XVI, *San Teodoro el Estudita*, audiencia general del 27 de mayo de 2009.

apertura de la reflexión sobre la defensa de la Creación me parece capital.

Los laicos asociados también tienen su papel en sensibilizarnos a los problemas de la pobreza. Ellos suelen tener una mirada más madura debido a su inmersión en la Ciudad. Los necesitamos para que nos ayuden a progresar en la fidelidad a nuestro voto. Como decía Benedicto XVI, nuestro compromiso por el voto de pobreza también puede indicar nuestro amor preferencial a Dios y a los pobres.

### ***La red de bienhechores de la Asunción***

En la Asunción vivimos en parte gracias a la generosidad de nuestros bienhechores. Tengo que dar las gracias a esta gran red que nos sostiene y que hace vivir a nuestras comunidades de formación y de religiosos ancianos. Sabemos que los religiosos activos son hoy minoritarios y en muchos casos el fruto de su trabajo no es suficiente para garantizar la vida material de las comunidades. Nuestros amigos laicos son generosos y muchas veces toman de lo que les es necesario para ayudarnos. Esto implica una gran responsabilidad para nosotros, que nos beneficiamos de sus esfuerzos. El "óbolo de la viuda" contribuye en buena medida a cubrir el presupuesto de nuestras casas. Por otra parte, la solidaridad internacional también está cubierta en gran medida gracias a las economías de las provincias más antiguas que anualmente retiran de lo que ellos necesitan para sostener a las provincias jóvenes y la casa generalicia. Gracias a todos por su contribución desinteresada, y sobre todo a quienes trabajan en las 'Procuras' o 'Guildes'.

## VI. EL ANUNCIO DEL REINO Y LA POBREZA

Si podemos anunciar el Reino de Dios fielmente es porque somos "pobres de Dios". "Bienaventurados los pobres: el reino de Dios les pertenece." El cristiano responde a la llamada de Cristo pidiéndonos que busquemos el reino de Dios y su justicia. Tenemos que cambiar nuestros comportamientos, nuestro estilo de vida, para poder irradiar los valores propios del Evangelio. Periódicamente nos cuestionamos sobre nuestra situación económica y nuestra relación con los bienes materiales. ¿Estamos dispuestos a renunciar a todo para anunciar el Reino? Nuestra verdadera riqueza es la Palabra de Dios. Sin ella, no podemos hacer nada. Sin ella, nuestra vida será incapaz de transparentar la vida eterna.

El Sínodo Romano de los Obispos sobre la nueva evangelización reflexionó sobre la relación entre la pobreza y el anuncio del Reino, y recordó la necesidad de no olvidar a los pobres.

*"El otro símbolo de autenticidad de la nueva evangelización tiene el rostro del pobre. Estar cercano a quien está al borde del camino de la vida no es sólo ejercicio de solidaridad, sino ante todo un hecho espiritual. Porque en el rostro del pobre resplandece el mismo rostro de Cristo: "Todo aquello que habéis hecho por uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40). A los pobres les reconocemos un lugar privilegiado en nuestras comunidades, un puesto que no excluye a nadie, pero que quiere ser un reflejo de como Jesús se ha unido a ellos. La presencia de los pobres en nuestras comunidades es misteriosamente potente: cambia a las personas más que un discurso, enseña fide-*



*dad, hace entender la fragilidad de la vida, exige oración; en definitiva, conduce a Cristo. El gesto de la caridad, al mismo tiempo, debe ser acompañado por el compromiso con la justicia, con una llamada que se realiza a todos, ricos y pobres. Por eso es necesaria la introducción de la doctrina social de la Iglesia en los itinerarios de la nueva evangelización y cuidar la formación de los cristianos que trabajan al servicio de la convivencia humana desde la vida social y política”<sup>24</sup>.*

Al concluir esta carta sobre la pobreza, me gustaría terminar dando ánimos. Atravesamos tiempos difíciles, pero nuestra esperanza está profundamente enraizada en la persona de Cristo. Él es el pobre de Dios que nos indica el camino. Juntos, podemos dar testimonio de que el Reino es la prioridad de nuestra vida. Nuestro estilo de vida debe ser capaz de manifestar que somos *hombres nuevos* y que nuestra patria no es de este mundo. Al mismo tiempo, nuestro compromiso con la justicia, la paz y la defensa de la Creación demuestra que somos totalmente de este mundo y que somos sus gestores como Dios lo ha querido. Somos los *pobres de Dios*, porque poseemos la riqueza de su promesa. Ojalá pueda esta carta ayudarnos a avanzar cada vez más ligeros hacia el Reino.

P. Benoît Grière  
Superior General  
Roma, 27 de septiembre 2013  
en la fiesta de San Vicente de Paul

---

<sup>24</sup> Mensaje final del Sínodo sobre la nueva evangelización, n°12, Roma, 2012.

# ÍNDICE

<b>I. Agustín y la pobreza .....</b>	<b>7</b>
<i>Compañeros de Pobreza.....</i>	<i>7</i>
<i>La puesta en común de los bienes.....</i>	<i>8</i>
<i>Necesidad del trabajo para los monjes .....</i>	<i>11</i>
<i>Regla para crecer en la fe.....</i>	<i>12</i>
<i>Ser pobre para alabar al Señor con verdad .....</i>	<i>13</i>
<i>Necesidad de la limosna.....</i>	<i>14</i>
<b>II. El Padre d'Alzon y la pobreza voluntaria.....</b>	<b>16</b>
<i>La pobreza voluntaria es una denuncia del mundo actual.....</i>	<i>18</i>
<i>La pobreza voluntaria implica la necesidad del trabajo.....</i>	<i>20</i>
<i>Estar configurado con Cristo pobre.....</i>	<i>21</i>
<b>III. La Regla de Vida y la pobreza .....</b>	<b>23</b>
<i>El Capítulo General de 2011 y la pobreza .....</i>	<i>25</i>
<b>IV. Comportamientos que hemos de examinar.....</b>	<b>26</b>
<i>Cambiar los comportamientos .....</i>	<i>28</i>
• Los medios de comunicación .....	30
• La alimentación .....	31
• Nuestras casas .....	32
• Los estudios .....	33
• Los viajes.....	34
• La salud .....	34
<b>V. Luchar contra la injusticia y las desigualdades y defender la Creación.....</b>	<b>36</b>
<i>Religiosos y laicos juntos.....</i>	<i>38</i>
<i>La red de bienhechores de la Asunción .....</i>	<i>39</i>
<b>VI. El anuncio del Reino y la pobreza.....</b>	<b>40</b>



Agustinos de la Asunción  
Via San Pio V, 55  
I - 00165 Roma  
Tel.: 06 6623998 - Fax: 06 6635924  
E-mail: Assunzione@mclink.it